

PEDRO NAVIA EN EL MUSEO DEVOCIONAL DE ALMENDRALEJO

PEDRO NAVIA AT ALMENDRALEJO DEVOTIONAL MUSEUM

Tobías Medina Cledón

Sacerdote. Escritor

RESUMEN: Pedro Navia Campos, trasplantado de Almendralejo a Sevilla, llega a ser un escultor ceramista de renombre en la segunda mitad del s. XX. Nuestro trabajo lo acompaña, partiendo de sus raíces asturianas -Navia y Quirós- en sus avatares por Tierra de Barros, Extremadura y Andalucía. Reseñamos algunas de sus obras por estas latitudes, deteniéndonos particularmente en su tierra natal y más concretamente en el Museo Devocional de Almendralejo, para describir las dieciocho piezas del artista que exhibe en sus vitrinas. Recordando a los colaboradores de Navia -escultores, pintores y alfareros- conoceremos el final de su firma y de su fábrica en 1975, quince años después de la muerte del almendralejense, acaecida en 1960. Se cumple ahora el 50º aniversario de la misma, razón por la que honramos, de nuevo, su memoria.

Palabras clave: Pedro Navia, Almendralejo, Sevilla, Museo devocional de Almendralejo, escultor, ceramista.

SUMMARY: Pedro Navia Campos, Almendralejo transplanted to Seville, becomes a renowned sculptor, potter in the second half of the twentieth century. Our work comes with it, from his Asturian roots -Navia and Quiros- about their avatars in Land de Barros, Extremadura and Andalusia. We outlines some of his works in these latitudes, stopping in their homeland particularly and more specifically in the Devotional Museum of Almendralejo, to describe the eighteen pieces of the artist showing them in their windows. Reminding contributors of Navia, sculptors, potters and painters, we know the end of his firm and his factory in 1975, fifteen years after the death of almendralejense, which occurred in 1960. It is now the 50th anniversary of it, why we honor again, his memory.

Keywords: Pedro Navia, Almendralejo, Sevilla, Devotional Museum of Almendralejo, sculptor, potter.

**ACTAS DE LAS II JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(12-13 noviembre-2010)**

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 361-384.

1. Introducción:

Con motivo del primer centenario del nacimiento de Pedro Navia Campos en Almendralejo, el 2 de octubre de 1897⁵⁵⁷, quisimos rendir homenaje al gran ceramista y escribimos un pequeño libro divulgativo sobre su persona y su obra⁵⁵⁸. Pretendíamos trazar pistas para una profundización posterior en el conocimiento del artista extremeño por parte de personas “entendidas en la materia”.

Prologó nuestro trabajo el Marqués de la Encomienda, Mariano Fernández-Daza, que, amablemente, decía de él:

“Esta obra de Tobías Medina Cledón (Cabeza la Vaca, 1930) actual Rector del Santuario de Nuestra Señora de la Piedad y anterior Párroco de la Purificación, de Almendralejo, es la primera monografía específica sobre el destacado artista almendralejense Pedro Navia Campos (1897-1960), ceramista y escultor, ya que antes sólo había, aparte de los Diccionarios, referencias de Blázquez y de Lozano, Bazán y Cascón (...) La obra de Medina Cledón es un importante sillar en la historiografía artística extremeña y española y rellena con acierto un lamentable hueco. Afortunadamente, Pedro Navia Campos tiene ya una buena monografía”⁵⁵⁹.

Agradecemos, una vez más, al ya fallecido Marqués sus palabras laudatorias que, confieso en verdad, son exageradas y fruto, sin duda, del afecto mutuo que nos unía.

El pequeño libro “voló” a la Ciudad Eterna y forma parte del rico fondo de la Biblioteca Pontificia de la Ciudad del Vaticano por iniciativa y mediación personal del P. Jesús-María Palacios Alcántara, Claretiano almendralejense, cuando formaba parte de la Curia Generalicia de la Congregación de los Misioneros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, en Roma.

Este trabajo quiere ser nuevo homenaje al ilustre paisano, al cumplirse este año el cincuenta aniversario de su muerte, complementando algunos datos que faltan en el libro, por no haber estado a nuestro alcance en el momento de la redacción y posterior edición del mismo.

⁵⁵⁷ Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Purificación de Almendralejo (APPA), Libro 66 de Bautismos, folio 398.

⁵⁵⁸ Medina Cledón, Tobías. “Pedro Navia Campos, escultor-ceramista universal”. Almendralejo, 1998.

⁵⁵⁹ Medina Cledón, Tobías, Obra citada, p. 5-6.

2. Primeros años y árbol genealógico.

Nace Pedro Navia Campos el 2 de octubre de 1897 en Almendralejo. Son sus padres Ildefonso, conocido por Alonso, Navia Hurtado, jornalero, e Isabel Campos Madrid, ambos naturales y vecinos de Almendralejo⁵⁶⁰. Tienen siete hijos, el cuarto de los cuales es nuestro personaje al que se impone en su bautismo, celebrado el día siguiente al de su nacimiento, el nombre de Pedro, nombre que se repite cuatro veces entre sus ascendientes en siete generaciones⁵⁶¹.

En el árbol genealógico se observa un cambio importante en el primer apellido paterno: Navia. En la partida de matrimonio de Pedro Fernández-Navia Álvarez y Manuela Suárez Robles, ascendientes en sexta generación de nuestro ceramista, celebrado en Almendralejo el 25 de noviembre de 1743⁵⁶² figuran, como padres del contrayente, Pedro Fernández Navia e Inés Álvares de Quirós. Navia y Quirós son dos municipios de Asturias. Sin lugar a dudas no son apellidos sino lugar de nacimiento: el padre, Pedro Fernández, (natural de) Navia y la madre, Inés Álvares (natural) de Quirós. En cambio, el contrayente de la partida matrimonial en cuestión, Pedro Fernández-Navia Alvarez ha asumido la naturaleza de su padre como segunda parte de un “nuevo” apellido paterno compuesto: Fernández-Navia⁵⁶³.

Este apellido compuesto, según las costumbres de la época, fue utilizado como primer apellido paterno, durante cinco generaciones, hasta llegar inclusive al bisabuelo paterno de nuestro personaje, José Fernández-Navia Morillo que casa el 10 de diciembre de 1823 con Antonia Ramos Berjano⁵⁶⁴.

Por primera vez en el árbol genealógico de la línea paterna de Navia desaparece del apellido compuesto el “Fernández” para figurar exclusivamente la segunda parte del mismo: “Navia”. Sucede esto en el abuelo paterno de nuestro artista: Pedro NAVIA Ramos según consta en su partida de matrimonio con Antonia Hurtado Crespo, celebrado el 3 de octubre de 1853⁵⁶⁵. Y así aparecerá en adelante, NAVIA a secas, como primer apellido de su hijo

⁵⁶⁰ APPA, Libro 19 de Matrimonios, folio 27.

⁵⁶¹ APPA, Libro 66 de Bautismos, folio 398 y Medina Cledón, T., Ob. cit. P. 87.

⁵⁶² APPA, Libro 6 de matrimonios, folio 129 vuelto.

⁵⁶³ Ver árbol genealógico en Medina Cledón, T., Ob. Cit. P- 87.

⁵⁶⁴ APPA, Libro 10 de matrimonios, folio 10 vuelto.

⁵⁶⁵ APPA. Libro 13 de matrimonios, folio 91.

Ildefonso Navia Hurtado y de los hijos de éste, Antonia ,4 de julio de 1889⁵⁶⁶, Isabel, 18 de agosto de 1891⁵⁶⁷, Margarita, 21 de septiembre de 1895⁵⁶⁸, PEDRO, nuestro personaje, 2 de octubre de 1897⁵⁶⁹, Ana, 6 de septiembre de 1899⁵⁷⁰, José, 29 de mayo de 1901⁵⁷¹ e Ildefonso, póstumo, 9 de octubre de 1902⁵⁷².

Con relación al segundo apellido del escultor ceramista, el materno CAMPOS, hemos de consignar que, aunque al artista le gustaba firmar siempre Campo, en singular, la verdadera grafía del mismo es en plural, Campos, como figura en la partida matrimonial de sus padres y en las de bautismos de todos sus hermanos y de él propio, como puede verificarse consultando las notas anteriormente señaladas.

Ildefonso Navia Hurtado, padre del futuro gran ceramista, fallece el 7 de octubre de 1902⁵⁷³, teniendo el pequeño Pedro cinco años de edad. Isabel Campos Madrid, la joven viuda, madre de cinco hijos supervivientes -Margarita había fallecido a los dos años de edad y el benjamín, a los seis meses⁵⁷⁴ tiene que afrontar la dura tarea de criar y educar sola a su prole, si bien le aliviaban la labor sus hijas mayores, Antonia e Isabel, de 13 y 11 años de edad respectivamente.

Con ayuda de algunos familiares y amigos monta un pequeño negocio que escasamente cubre las necesidades familiares y decide marchar a Sevilla, buscando un porvenir más halagüeño para sus hijos. Para anticipar la marcha, la hija mayor, Antonia, adelanta su matrimonio. A los veintiún años se casa con Tomás Rodríguez Ortiz en Almendralejo e Isabel lo haría después con Gabriel Ruiz de Galarreta, funcionario de la Embajada de Cuba en Madrid. Tiene Pedro unos 14 años cuando comienza a vivir en la capital andaluza con su hermano José, al cuidado los dos de su madre⁵⁷⁵.

⁵⁶⁶ APPA. Libro 62 de Bautismos, folio 142 vuelto

⁵⁶⁷ APPA. Libro 63 de Bautismos, folio 421.

⁵⁶⁸ APPA. Libro 65 de Bautismos, folio386.

⁵⁶⁹ APPA. Libro 66 de Bautismos, folio 398

⁵⁷⁰ APPA. Libro 68 de Bautismos, folio 50 vuelto.

⁵⁷¹ APPA. Libro 69 de Bautismos, folio 104 vuelto.

⁵⁷² APPA. Libro 70 de Bautismos, folio 191.

⁵⁷³ APPA. Libro 36 de Defunciones, folio148.

⁵⁷⁴ Medina Cledón, T. Ob. cit., p. 16.

⁵⁷⁵ Medina Cledón, T. Ob. cit., p. 18.

3. En la ciudad del Betis.

Pedro, que ha dado muestras de gran habilidad para moldear figuras en barro, entra como aprendiz en el estudio de la “Sociedad de Arte Decorativo” que había montado el escultor José Lafita, padre⁵⁷⁶ José Cascales nos dirá que “su aprendizaje lo hizo en Sevilla cuando ya era un hombre, empezándolo en el estudio de José Lafita”⁵⁷⁷. No estamos de acuerdo con esta afirmación pues, como hemos hecho constar, su hermana Antonia contrae matrimonio a los 21 años, adelantando la fecha del mismo a fin de que su madre y sus hermanos pudieran trasladarse a Sevilla lo más rápidamente posible. Pedro era ocho años menor que Antonia, luego tenía ya 13 años cuando se casó su hermana mayor y a esta edad -aproximadamente 14 años- comenzó su aprendizaje con Lafita. Allí permanece hasta cumplir los 19 años, hacia 1916, en que continúa de aprendiz pero ahora en el taller de Sebastián Santos Rojas en el que continúa su preparación hasta 1919, año en que ingresa en la Sección de Bellas Artes de la Escuela Industrial de Artes y Oficios. Contaba entonces 22 años de edad.

Tiene como maestros en esta Escuela a los insignes profesores Andrés Canovas Gallardo, José Recio del Rivero, Diego Salmerón y José Ordóñez, obteniendo dos premios y un diploma en la disciplina de Modelado y Vaciado⁵⁷⁸. Era José Ordóñez, su maestro, un escultor que sigue la tradición imaginera sevillana. Nacido en Sevilla en 1867, amplía estudios en París durante dos años y destaca por las importantes y delicadas restauraciones que lleva a cabo con pleno éxito en la Catedral hispalense: el coro y las cajas de los órganos que fueron destruidos en el terremoto de 1888 y las puertas del Nacimiento, el Bautismo, la Campanilla y los Palos. También es autor de la ornamentación plateresca de la fachada del Ayuntamiento que preside la Plaza de San Francisco. Por si todo esto fuera poco, termina con éxito la restauración del imponente retablo mayor de la Catedral⁵⁷⁹.

Con el prestigio personal del joven Navia, avalado por el del Centro en que se ha formado y por el de sus profesores, especialmente Lafita y Ordóñez, se coloca como maestro

⁵⁷⁶ Blázquez Sánchez, Fausto. “La escultura sevillana en la época de la Exposición Ibero Americana, 1900-1930”. Ávila, 1989, pp. 129 y 132.

⁵⁷⁷ Cascales Muñoz, José. “Las Bellas Artes Plásticas en Sevilla” Toledo, 1929, Tomo II, p. 167.

⁵⁷⁸ Palomo García, Martín-Carlos. “El escultor ceramista Pedro Navia Campos” en “Boletín de las Cofradías de Sevilla”, nº 530, Abril 2003, p. 248.

⁵⁷⁹ Blázquez Sánchez, F. Ob. cit. p. 127.

de taller en la empresa “Ramos Rejano” en donde permanecerá durante cuatro años, de 1920 a 1924⁵⁸⁰.

Nuestro artista se impone en las técnicas de la cerámica y va dando pasos de gigante en la fábrica de Ramos Rejano. Con la práctica de su buen hacer, van creciéndole a Navia los deseos de independizarse hasta que se establece por su cuenta en calle Castilla, aunque por poco tiempo, ya que en 1924 adquiere un solar cercano a su vivienda, en calle Ruiseñor, 14 en donde construiría su casa-taller. El recuerdo de su Almendralejo natal y, sobre todo, la devoción que profesa a su Patrona, la Santísima Virgen de la Piedad, no le hacen dudar sobre el nombre que dará a “su” fábrica: “NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD. TALLERES DE ORNAMENTACIÓN ARTÍSTICA EN BARROS COCIDOS Y VIDRIADOS”. Tal es la larga denominación que figurará en los membretes de sus tarjetones, facturas y cartas⁵⁸¹. Tiene Navia, al instalarse por su cuenta, veintisiete años.

Amador Pérez Barranquero, nacido en Nerva en 1934 y que trabajó en la oficina de Navia desde 1949, facilitó unos datos valiosos a Martín-Carlos Palomo García en la entrevista que éste le realizó en el año 2003 y que fue publicada en el Boletín de las Cofradías de Sevilla. Describe la casa-taller de Navia con todo lujo de detalles: “La casa-taller (Ruiseñor, 21) es una bonita casa de estilo regionalista con tres plantas levantada por el afamado albañil Juan Vallejo, cuya fachada decoró con piezas cerámicas en relieve, modeladas por él mismo, nominándola como fábrica Nuestra Señora de la Piedad, por ser ésta la advocación mariana de la Patrona de su localidad natal a la que profesó gran devoción”⁵⁸².

A continuación el escritor Palomo García cita textualmente la descripción minuciosa de Pérez Barranquero sobre cómo estaba distribuido el edificio:

“En la planta baja, pasando la cancela, a mano izquierda, estaba la oficina, decorada con un zócalo pintado por Alfonso Córdoba con escenas del Quijote. Allí mismo Pedro tenía su caballete para pintar los azulejos y las piezas. Al fondo de la planta baja había dos muflas de leña para cocer las piezas, las estanterías para los moldes y una parte de sótano donde trituraba los óxidos para preparar los colores y una pequeña cámara donde secretamente realizaba las mezclas y las pruebas para conseguir los colores típicos de la fábrica. En la primera planta estaba el taller de modelado y vaciado, con secadero. En la segunda planta, el taller de pintores y, a mano izquierda, su vivienda, compuesta de cocina, baño, comedor y salón-dormitorio, pues construyó un nicho en la pared, revestido de azulejos polícromos donde dormía sobre un

⁵⁸⁰ Medina Cledón, T. Ob. cit. p. 20.

⁵⁸¹ *Ibíd.*, p. 31.

⁵⁸² Palomo García M-C. Ob. cit. p. 249.

colchón “embutido” en él. Por último, en la tercera planta había dos dormitorios, el lavadero y la azotea”⁵⁸³.

El “nicho” del salón-dormitorio del que habla Barranquero ocupaba el “hueco” de la escalera contigua a una de las paredes de dicha dependencia, del que tratamos en nuestro libro sobre Navia en 1998 y cuyas medidas eran: dos metros de anchura por uno de altura y un metro con diez centímetros de profundidad⁵⁸⁴.

“¿Qué movió a Pedro Navia, nos preguntábamos, a dormir en ese “hueco” -así lo llamaba siempre él- revestido de azulejos? ¿El desapego de comodidades? No parece lógica una respuesta afirmativa a este interrogante, dada su manera de vivir. La única razón hay que buscarla en su amor al arte del barro cocido. Arte para el que vivió 63 años, arte bajo el que quiso vivir y buscó morir, arropado por el barro en el que depositó sus amores y que le dio tantos “hijos” como piezas adornan hoy calles, plazas, templos y edificios de pueblos y ciudades”⁵⁸⁵.

La “manera de vivir” a la que aludíamos en el párrafo anterior es la derivada de su estado de soltería y del modo de entender la vida por parte de un artista poco previsor:

“Su estado de soltería le hace vivir cómoda y desahogadamente. Alterna en Sevilla con artistas e intelectuales y le gusta conversar afablemente con la gente sencilla. La generosidad de Pedro Navia es proverbial. Es dadivoso y desprendido. No podía ver una necesidad- nos dice su sobrino Pedro que sigue afirmando: No tenía un duro. Como le entraba el dinero en el bolsillo, así le salía de él”. El deseo de compartir con sus familiares, le lleva a ayudarles, a veces, por encima de sus posibilidades. Los vaivenes de fortuna jugaron, en no pocas ocasiones, malas pasadas a nuestro artista que tiene que pedir por su parte, repetidamente, ayuda económica a otro de sus familiares”⁵⁸⁶.

4. Su obra en Sevilla.

La apertura de la nueva fábrica de Navia coincide con los trabajos “frenéticos” que preparan la Exposición Ibero-Americana de Sevilla y que tendrá lugar en 1929. La Plaza de España está en construcción. Los arquitectos Pedro Sánchez Núñez y José Granados que se han hecho cargo de la dirección de las obras por haber dimitido el autor del proyecto, Aníbal González, necesitan ceramistas de prestigio para la decoración de la nueva Plaza. Eligen, entre otros, a Navia. Han conocido su buen hacer por varias exposiciones que el

⁵⁸³ *Ibíd.*, p. 249.

⁵⁸⁴ Medina Cledón, T. *Ob. cit.* p. 79.

⁵⁸⁵ *Ibíd.*, p. 80.

⁵⁸⁶ *Ibíd.*, p. 78.

almendralejense ha realizado. Manuel Gandía, en la presentación de la que efectúa en su ciudad natal en 1926, dice: ALARIFES MODERNOS. La Exposición Ibero Americana ha sacado de la oscuridad un puñado de artistas cuyos nombres han de immortalizarse con esos palacios que son gala y orgullo de la Ciudad de la Gracia.

Entre esos hombres que han salido del anonimato, distinguimos hoy a ese buen Pedro Navia -ayer también para nosotros desconocido-, después de haber contemplado unas bellas labores por él ejecutadas, ante las cuales hacíamos con admiración unos leales comentarios.

Cuando nos fue grato conocer personalmente al artista, no hubo más remedio que ratificar el primer juicio que hicimos. Entonces se ocupaba en trabajar un bello busto -"Écija"- que envió a la última Exposición Nacional, donde mereció infinitas alabanzas y que la alta crítica lo acogiera con merecidas distinciones. Y fue en aquella ocasión cuando quedamos convencidos que existe en este hombre joven un alto temperamento artístico, una superior vocación por el Arte, manifestada en las obras que en su taller-estudio retenía amorosamente.

Al transcurrir el tiempo, son más las producciones que hemos conocido. Muchas de ellas preparadas para esta Exposición de Almendralejo, en la que Pedro Navia, el moderno alarife triunfador, ha puesto todos sus amores, queriendo agregar nuevos lauros a su gloriosa patria chica y donde ofrece unos primores dignos, en verdad, de aquellos alarifes granadinos que tejieron el ensueño de la Alhambra.

Así, poco a poco, su nombre ha llegado a adquirir la justa fama que hoy posee. Y es preciso consignarlo, haciéndole justicia, pues triunfar en Sevilla -lar pródigo en artistas- es haber encontrado el recto camino de la gloria. (...) Llega hasta el taller-estudio del artista el clamoreo del triunfo. Y mientras que él trabaja silenciosamente, la Fama reúne los laureles alcanzados en la lucha, que son premio obligado y justo para este buen Pedro Navia, poseedor de un temperamento excelso y de una voluntad inquebrantable⁵⁸⁷.

Ante estos comentarios, no es extraño que Pedro Sánchez y José Granados encomienden al ceramista almendralejense-trianero gran parte de los trabajos cerámicos de su taller para la nueva gran Plaza sevillana. Su ornamentación consiste en una profusa y rica azulejería polícroma, renacentista y barroca, que va a salir en gran parte de los hornos de la fábrica de Pedro Navia. Solamente las esculturas en terracota policromada que éste elaboró para la Plaza son:

- seis ventanas renacentistas, en relieve.

⁵⁸⁷ *Ibíd.*, p.p. 32-34.

- el escudo de Sevilla que adorna las puertas de Navarra y Aragón.
- veinticuatro águilas imperiales, con el escudo de Carlos V.
- cuarenta y ocho grandes medallones, con el busto, en relieve, de otros tantos españoles ilustres, colocados en los intercolumnios, a lo largo de todo el recinto.
- cuatro heraldos de gran tamaño (3 m. de altura) que flanquean las dos torres que encuadran el singular Palacio situado en la terraza o paseo superior del recinto⁵⁸⁸.

Fuera ya de la Plaza de España, Sevilla guarda otras importantes esculturas de Pedro Navia, pudiéndose enumerar, entre otras, los retratos de José Pérez Caballero y Enrique Orce. Una cabeza, en bronce, que presentó el artista en la Exposición de Bellas Artes e Industrias de Sevilla, en 1927. La imagen de San Francisco que ocupa la hornacina de la puerta de la Iglesia de los Capuchinos. Los hermosos medallones de la Iglesia de Santa Paula”⁵⁸⁹.

La amistad personal que le unía a Blas Infante, “padre de la Patria andaluza”, hizo que éste encargara a Navia un escudo de Andalucía que el propio Infante había diseñado y que fue aprobado en la Asamblea de Ronda de 1918. Nuestro ceramista realizó el escudo en terracota policromada y fue colocado en la fachada de la casa que el político andaluz se había hecho construir en Coria del Río. En la actualidad dicho escudo figura en el Museo de la Autonomía andaluza, en Sevilla, habiendo sido sustituido por una réplica en el lugar que aquél había ocupado en la mencionada casa de Coria.

El almendralejense Rafael Rodríguez González según recorte de prensa, sin cabecera ni fecha, que obra en nuestro poder, firma como “delegado de LA LIBERTAD” un artículo titulado “El notabilísimo ceramista Pedro Navia y su cariño al pueblo natal”. En él, al referirse al estudio del artista, dice textualmente:

“Allí hay de todo, con lo que se pone de relieve la variedad de su inspiración: un medallón del autor del “Miajón de los Castúos”, Luis Chamizo, y otro de su señora, obsequio de Navia al poeta extremeño. “La Virgen de Guadalupe”, copia exacta de la que existe en el Monasterio; un “Ave María” estilo gótico; “La Virgen de Granada”, estilo románico; una copia de la lápida colocada en una calle de La Codosera dándole el nombre de don José del Solar, lápida que hizo por indicación del también extremeño y catedrático de Sevilla, don Enrique Real, la cual fue también donosamente regalada por su autor; seis tinajas de Renacimiento y otras seis estilo árabe-cordobés, encargo hecho para San Francisco de California por don Manuel García Montolla (sic); proyectos de las fuentes y monumentos a Carolina (Coronado) y (José de) Espronceda, que se colocarán en nuestra ciudad en la plaza que lleva por nombre el del ilustre

⁵⁸⁸ *Ibíd.*, p. 35.

⁵⁸⁹ *Ibíd.*, p. 36.

vate, de estilo parecido o similar al renacimiento sevillano. Su construcción será de ladrillo en limpio, con aplicaciones de cerámica, piedra y bronce. El proyecto es hermoso y de gran vistosidad. Y, en fin, otras muchas obras en las que está condensada la creación genial de nuestro paisano”.

La referencia que hace Rafael Rodríguez al proyecto de los dos monumentos a Carolina Coronado y José de Espronceda nos hace datar la edición de su artículo entre 1928 y 1929, ya que en este último año fueron instalados en Almendralejo dichos monumentos.

La enumeración de obras de Navia en Sevilla no puede silenciar la enorme producción de encargos que le hacían las Cofradías de Penitencia y Gloria. Unas veces, les suministraba piezas modeladas para los retablos murales (ménsulas, columnas, áticos, molduras...) o figuras de Nazarenos que mandaban vidriar después; otras, realizaba retablos cerámicos con las imágenes titulares de Hermandades o paneles conmemorativos de efemérides dignas de mención. Entre los retablos de las Cofradías de Penitencia, los más importantes, según Palomo García, son el del Cristo del Calvario en la Iglesia de la Magdalena, realizado en 1942; el de la Soledad de San Lorenzo, en la fachada parroquial de la calle Eslava, (1944) y el de la Virgen del Subterráneo en la Capilla de la Misericordia, (1959). Entre los de Gloria, destacan el de la Virgen de las Nieves en Santa María la Blanca (1957) y el de la Virgen del Mar en la Capilla de la Misericordia (1959). Suyas son también las Estaciones VI, X y XI del Vía Crucis que culmina en la Cruz del Campo⁵⁹⁰.

Verdaderamente hermoso es el panel con versos del ilustre poeta sevillano Antonio Rodríguez Buzón, dedicados a la Virgen de las Lágrimas, “escritos en este mismo lugar una noche de primavera del año 1958” que reproducimos en su integridad porque recoge, en un compendio singular, varias de las advocaciones marianas de Sevilla. Pedro Navia inmortaliza sobre azulejos la inspiración del poeta:

“En Siracusa la Virgen
lloró, que pena tenía,
pero aquí se sonrió
porque la Virgen sabía
que era la tierra de Dios
esta tierra que tenía
para calmar su dolor
las flores de la alegría
en el jardín de su amor.

⁵⁹⁰ Palomo García, M-C. Ob. cit. pp. 249-250.

¡Qué bien se encontró la Virgen
cuando a Sevilla bajó!
Nadie sabe si los Ángeles
cantando a su alrededor
le enseñaron la Giralda
y a su sombra se quedó;
nadie sabe si la hizo
Sevilla de luna y sol,
o en su parque una mañana
entre las rosas se abrió.
Nadie sabe cómo vino,
pero que aquí se quedó
ni necesita aclararse
ni hace falta explicación;
que en el cielo Dios lo explica
y en la tierra, el corazón.
Mas si es que alguien lo duda
o no encuentra la razón,
vaya a Santa Catalina
que, junto a la Exaltación,
un Cristo que, suplicante,
está pidiendo perdón
para el malvado que ignora
que crucifica el Amor,
está esa Madre Sublime
hecha ternura y candor,
la que es llanto en la del Valle,
y en la Victoria, fulgor,
y en la Amargura, tristeza
y gloria en Montesión,
en Triana, dulce Estrella,
Socorro en el Salvador,
En San Bernardo, Refugio
y en la Macarena, flor.
Esta Virgen soberana
que en Siracusa lloró
pero que llegó a Sevilla
que por ser beso de Dios,
sin que nadie se lo explique,

de pronto se sonrió
y en cada lágrima suya
una rosa le brotó.
La Virgen bajó a Sevilla
y en Sevilla se quedó,
en lágrimas florecidas
al pie de la Exaltación⁵⁹¹.

5. Algunas obras de Navia fuera de Sevilla.

En nuestro, repetidamente citado, libro “Pedro Navia Campos, Escultor ceramista universal” enumerábamos las piezas de pequeño y mediano tamaño de su autoría, que pudimos descubrir a la sazón en Almendralejo (ver Apéndice 4, pág. 92-97), además de sus “grandes” creaciones del Baptisterio de Nuestra Señora de la Purificación⁵⁹², la decoración de las casas n. 51 y 53 de la calle Pedro Navia⁵⁹³, los monumentos a José de Espronceda y Carolina Coronado⁵⁹⁴, Palacio del antiguo Ayuntamiento⁵⁹⁵ y retablo mural de la fachada norte del Santuario de Nuestra Señora de la Piedad⁵⁹⁶.

Al tratar de ubicar obras de Navia en la Provincia de Badajoz, reseñábamos la decoración de 21’59 m² de zócalos del magnífico Baptisterio de la Parroquia de la Purísima Concepción de Valverde de Llerena que, personalmente, encargamos al ceramista almendralejense en 1956⁵⁹⁷ y pocas, muy pocas más, pudimos enumerar: una vajilla vidriada y decorada existente en la finca “La Portuguesa Rica” y la imagen de Santa Clotilde, de 65 ctms. de altura, en calle Sinforiano Madroñero de Badajoz.

Hoy podemos sumar a esta escueta lista, gracias a la colaboración de Felipe Albarrán Vargas-Zúñiga, dos paneles murales colocados en el portal de la Ermita de Nuestra Señora de Bótoa. Representan a dicha advocación mariana, uno, y a San Isidro, el otro. Fueron donados por dos matrimonios: Felipe Vargas-Zúñiga Montero de Espinosa y María-Josefa de la Calzada y Vargas-Zúñiga, Condes de la Oliva de Plasencia y Diego Villalón Angulo y Fernanda Villalón-Daoiz Montero de Espinosa, Vizcondes del Parque y Marqueses de Pilares.

⁵⁹¹ *Ibíd.*, p. 251.

⁵⁹² Medina Cledón, T. *Ob. cit.* pp. 53-55.

⁵⁹³ *Ibíd.*, pp. 42-50.

⁵⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 41-42.

⁵⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 50-53

⁵⁹⁶ *Ibíd.*, p 93.

⁵⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 37-38.

También nos informa el Sr. Albarrán de la existencia de un retablo mural del Santísimo Cristo de la Espina, instalado en la fachada de la Iglesia de “las Descalzas”, en la Plaza de Capitanía, en Badajoz.

De la obra de Navia en el resto de provincias españolas y en Hispanoamérica, aunque sabemos que existen ejemplares, no hemos podido precisar ni el número ni la clase de las piezas. Sí podemos aseverar, en cambio, que la afluencia de visitantes hispanoamericanos a la Exposición de 1929 en Sevilla hace posible el conocimiento de nuestro escultor almedralejense y de su hermosa obra cerámica y son numerosísimos los pedidos que del otro lado del Atlántico se reciben en la fábrica trianera de Navia. Especialmente le “llueven” los encargos desde la capital venezolana, Caracas. El puerto fluvial de Sevilla es escenario, durante el 2º tercio de nuestro siglo, de un movimiento frecuente de numerosos y grandes embalajes, que son embarcados, conteniendo la preciosa mercancía de Navia, con destino a Hispano-América⁵⁹⁸.

6. Pedro Navia en el Museo Devocional de Almedralejo.

Cuando se editó nuestro libro en 1998, el Museo Devocional, creado el 15 de agosto de 1995, contaba solamente con siete piezas de nuestro ceramista. A lo largo de los doce años transcurridos, otras once han venido a enriquecer los fondos de obras del ilustre almedralejense. Enumeraremos y describiremos todas, comenzando por transcribir de las siete primeras lo que publicábamos en el citado libro (ver pág. 65-74) y presentando, después, por vez primera, las que vinieron a engrosar la colección.

CRISTO CRUCIFICADO. (Terracota pintada. 0’59 m. de altura)

No presenta la serenidad del Cristo de los Cálices, de Montañés -ojos abiertos, ya sin luz- ni el descanso estático -boca entreabierta con dientes ensangrentados- de los “cristos” de José de Mora. El pequeño Cristo de Navia es el de la “hora” de sus bodas de sangre con la humanidad: quiere unirse a ella y, por eso, se inclina en deseos de fusión con la tierra y sus moradores. En el esfuerzo por esta unión, su cabeza se desploma sobre el pecho, tirando del brazo izquierdo que se tensiona increíblemente por la desnivelación del cuerpo hacia la derecha, mientras el brazo diestro se descoyunta en posición forzada. Estas tenues -aunque

⁵⁹⁸ *Ibíd.*, p. 39.

todavía suficientes- ligaduras de sus brazos, impiden la caída definitiva del cuerpo hasta la tierra.

El realismo naturalista del escultor da una clase magistral de anatomía, sobre todo, del torso y del flexionado abdomen del crucificado.

Desde la cruz, la dolorida y, -aunque descompuesta-, devota imagen de Jesús invita al agradecimiento y a la conversión.

LA INMACULADA (Terracota policromada. 0'75 m. de altura)

Inspirado en la inefable Inmaculada que Martínez Montañés talló para el retablo de la Concepción de la Catedral de Sevilla entre 1629 y 1631, con una altura de 1'64 m., y de la que el propio autor predijo que 'sería una de las primeras cosas que haya en España', Pedro Navia modela esta bellísima y pequeña copia que conserva el Museo Devocional.

Sobre la peana formada por tres cabezas de ángeles aligeros asienta la preciosa imagen de la Virgen con túnica -rosa pálido y oro- sobre la que luce el manto -azul y oro- que en su parte derecha y recogido por el brazo izquierdo de la Virgen, se ondula en pliegues curvilíneos, mientras que, desde el hombro izquierdo, cae vertical y casi paralelo a la túnica.

Las manos, unidas en actitud de plegaria y ascensión, hacen que la cabeza de María, para poder mirar a los hijos que desde abajo la imploran, se incline a su derecha. Sus ojos, con párpados un tanto tumefactos, parecen justificar el sobrenombre de 'la ciegucecita' con el que los sevillanos invocan a la Inmaculada de Martínez Montañés.

La policromía que Pedro Navia dio a esta imagen es de tal calidad y belleza que parece calcada de la que Francisco Pacheco y Baltasar Quintero dieran en su día a la Inmaculada de Montañés, posteriormente restaurada en el s. XVIII.



Niño Jesús

NIÑO JESÚS. (Terracota pintada. 0'55 m. de altura)

La perfecta y desnuda anatomía del Dios Infante, símbolo de humano desvalimiento de 'hombre verdadero' contrasta con el gesto bendicente de su mano derecha que muestra el poder del 'Dios verdadero' -pantocrator- por quien se hizo todo.

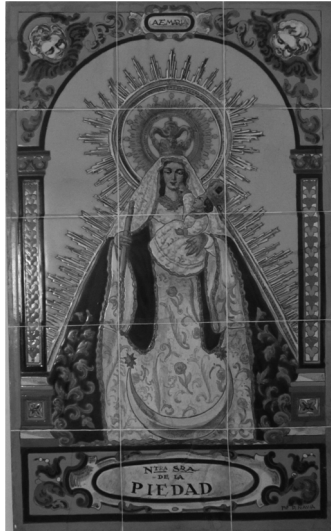
La tierna ingenuidad de la mirada, la hermosura del rostro y la calidez sonrosada de la piel del Niño Dios hacen de esta imagen una verdadera joya para la devoción y el arte.



Virgen de Guadalupe

VIRGEN DE GUADALUPE. (Terracota policromada y vidriada. 0'32 m. de altura)

Sobre la clásica peana sostenida por dos ángeles arrodillados, se eleva la imagen de la Patrona de Extremadura, preciosamente decorada bajo su vidriado, predominando el tono miel claro. El haber sido concebida para su comercialización, hace que no se hayan cuidado mucho los detalles faciales de la Virgen y del Niño, aunque destacamos como ejemplo de ejecución artística y buen gusto la decoración del manto y la toca de la Virgen.



Virgen de la Piedad

VIRGEN DE LA PIEDAD. (Terracota pintada. 0'50 m. de altura)

Sobre peana dorada, reproducción de la que sostiene la imagen de la Virgen de la Piedad en su camarín del Santuario, asienta 'La Piedad', vestida de rosácea túnica y rojo manto con recamados de oro. La Madre y el Niño lucen sus respectivas coronas. La ráfaga tradicional plateada circunda totalmente la venerada Imagen. Idénticas a ésta, se conservan en Almendralejo varias imágenes. También la que nos ocupa fue modelada para su comercialización, careciendo, por ello, de un 'acabado' perfecto que no le quita belleza y que inspira devoción.



Lápida sepulcral

LÁPIDA SEPULCRAL. (azulejería. Altura: 0'50 m. Anchura: 0'75 m.)

Conjunto de azulejos polícromos formando una cartela rectangular acabada en arco de medio punto. Procede del Cementerio local. El 'medio punto' centra un medallón circular con

la Imagen de la Virgen del Carmen sosteniendo al Niño en su brazo izquierdo y mostrando en su mano derecha el escapulario. A ambos lados del medallón, artísticas ramas de hojas de acanto sobre fondo color burdeos. En la parte baja de la lápida, dividida por tres columnas salomónicas, figuran los datos funerarios de dos familiares del escultor.



Jarrón

JARRÓN. (Cerámica policromada y vidriada. 0'58 m. de altura.)

El pie, circular, se estrecha para formar el gollete que da origen al cuerpo del jarrón de forma ovoide que, de nuevo, se recoge para formar el cuello adornado con gallones polícromos. En el cuerpo del jarrón, un medallón central representa la lucha de Don Quijote con los molinos de viento. Dos niños sustentan el barroco marco en que aquél se encuentra mientras que, acompañados de otros dos niños, se sientan sobre ramas de acanto que caprichosamente se abren y se ondulan para ocupar todo el espacio del jarrón. El azul, el verde, el amarillo y el marrón se conjugan armónicamente sobrenadando en fondo tono miel y hacen de esta pieza bellísimo motivo ornamental”.

SAN JOSÉ. (Cerámica policromada y vidriada. Altura: 0'49 m.)

La imagen sostiene en su brazo izquierdo al Niño Jesús mientras su mano derecha sujeta el pie izquierdo del tierno Infante que abraza con cariño a su padre adoptivo.

Sobre la túnica morada, destacan las blancas azucenas de la vara florecida del Santo Patriarca que dirige su mirada acogedora al visitante.

Es un grupo escultórico muy conseguido y armónicamente realizado.

VIRGEN DE LA ESTRELLA. (Azulejería. 0'45 x 0'30 m.)

Pequeño retablo compuesto por tres azulejos rectangulares de 0'15 x 0'30. En él figura el busto de la Virgen de la Estrella, de Sevilla, tocada con rica mantilla tono beig. La pintura, firmada por A. Morilla, colaborador de Navia, es perfecta. La mantilla parece tan real que invita al visitante a acercarse para tocarla.

De los ojos de la Virgen, entornados, fluyen unas lágrimas cristalinas que se deslizan sobre sus mejillas aumentando la sensación de realismo, antes reseñado.



Ave

AVE. (Terracota. Altura: 0'40 m.)

Se trata de un ave del orden de las gallináceas, perfectamente modelada en barro, sin colores ni vidriado. La pieza presenta la textura de toda obra cerámica recién salida del horno, en su primera cochura. Los técnicos en alfarería denominan “bizcochos” a estas piezas. El modelado es perfecto en su realismo. La postura del ave, posada sobre unas ramas y con la cabeza ligeramente elevada, semeja una instantánea fotográfica.

NAZARENO. (Cerámica vidriada. Altura: 0'41 m.)

Pequeña imagen de un Nazareno de la Cofradía del Gran Poder de Sevilla, modelada en barro cocido y vidriado, con reflejos en cobre. La anatomía humana se “transparenta” a través de la túnica y el antifaz. La espalda, los músculos, las piernas y las manos, ocultas por el hábito penitencial y los guantes reglamentarios, “se dejan ver” a través del tejido que, impulsado por el aire, casi se pega a la piel. Como Juan de Ávalos diría de sus propias pequeñas obras, ésta es uno de los muchos “mimos” de Navia.

PORTAL DE BELÉN. (Barro cocido y pintado. Altura de las imágenes de María y José, arrodillados, 0'22 m.)

Sencillo y popular “Nacimiento”, compuesto por las cinco figuras del “Misterio”: La Virgen, San José, el Niño, la mula y el buey. Los primeros, arrodillados, dirigen sus ojos al recién nacido que, entre pajas, duerme tranquilo mientras con toda naturalidad y graciosamente se chupa el pulgar. En un nimbo circular “de gloria” el Espíritu Santo, en forma de paloma, indica el origen virginal de la concepción del Niño, mientras los animales, con su aliento, le dan calor.

PALOMA. (Cerámica vidriada. Altura: 0'29 m.)

Es un ejemplar macho de paloma, “pavona” o “culipava”, posa sus patas sobre una cornisa mientras presenta su buche abultado por el zureo y su cola desplegada al viento, reclamando la presencia de alguna hembra cercana. El vidriado con reflejos de cobre que la recubre en su totalidad le proporciona vistosidad y elegancia para servir de adorno en cualquier mansión andaluza.

RETABLO MURAL DE LA VIRGEN DE LA PIEDAD.(Azulejería. 1 x 0'60 m.)

Este retablo mural compuesto por 15 azulejos policromos de 20 x 20 ctms., adornó desde 1926 la Casa de las Aguas, en la carretera de Fuente del Maestre, hasta que en 2008 fue extraído del muro. Fue donado por el Ayuntamiento al Santuario de Nuestra Señora de la Piedad y, tras cuidadosa restauración en el taller de Luis Peña, de Llerena, se instaló en el Museo Devocional.

En hornacina simulada, formada por dos pilastras sobre las que descansa un arco de medio punto en cuyo centro figura una pequeña cartela con el Ave María, aparece, sobre fondo color miel, la figura de la Virgen de la Piedad con vestido blanco y manto rojo, ambos bordados en oro. Las ráfagas y la corona de plata, clásicas en esta advocación mariana, adornan la venerada imagen de la Patrona de Almendralejo. Bajo ella un rectángulo, también en color miel, enmarca un óvalo apaisado en el que se lee: “Nuestra Señora de la Piedad”.

CUATRO “INSTANTÁNEAS” PROCESIONALES (Relieves vidriados 22 x 39 ctms.)

Se trata de cuatro placas rectangulares apaisadas en las que Navia ha inmortalizado cuatro como “instantáneas fotográficas” de otros tantos pasajes de la Procesión del Gran Poder de Sevilla, fijándolas en barro cocido y vidriado con reflejos cobrizos. Las escenas presentan en relieve, la Cruz de Guía, portada por un Nazareno seguido de otros dos con

“varas de mando”, la primera; dos nazarenos tocando trompetas, la segunda; la tercera representa a un nazareno penitente de rodillas y, finalmente, la cuarta capta un sencillo “paso” sobre el que va instalado el Cristo con la Cruz a cuestas.

Estas “cuatro postales” en relieve figuraron en la Exposición que Pedro Navia presentó en su ciudad natal el año 1926.

7. Colaboradores de Pedro Navia.

La febril actividad del ceramista almendralejense necesitó la colaboración de otros artistas que, a la sazón, trataban de hacerse conocer para abrir caminos a su futuro. En las fábricas del ramo de la cerámica trabajan personas sin cuya ayuda resultaría imposible la elaboración, ornato y acabado de las obras salidas de sus hornos. Los colaboradores ceramistas -anónimos muchas veces-, arropados por el prestigio de las Fábricas, han conformado a lo largo del siglo XX una faceta importantísima del patrimonio artístico religioso y civil de nuestros pueblos.

Gracias a las manifestaciones que Amador Pérez Barranquero, que trabajó en la oficina de la “Fábrica Nuestra Señora de la Piedad” a las órdenes de Pedro Navia, realizó al articulista Palomo García, sabemos los nombres de algunos de sus colaboradores. Eran artistas que, en esos años, intentaban abrirse camino; algunos lo consiguieron como el escultor Cluny y el después célebre imaginero Luis Ortega Brú⁵⁹⁹.

La Imagen central de los retablos solían pintarla ceramistas consagrados de su taller como Alfonso Córdoba Romero, Manuel García Ramírez o Pedro Salas López-Cepero que, después del cierre de la fábrica de la viuda de Tova Villanueva, a finales de los años 30, en la que había trabajado, se incorpora a la empresa de Navia⁶⁰⁰.

Otros encargos requerían la técnica del aguarrás -mucho más perfeccionista- y entonces la pintura de la Imagen corría a cargo de Antonio Morilla Galea, que la ejecutaba en su casa-taller de la calle Miño. También su primo, Francisco Morilla, solía colaborar esporádicamente con Navia. Para enmarcar la Imagen, el resto del trabajo lo hacían los pintores de Pedro Navia que ejecutaban unos retablos característicos cuyos bordes eran

⁵⁹⁹ Rodríguez Gautius, Benito. “Semblanza sobre la figura del escultor Luis Ortega Brú” en “Boletín de las Cofradías de Sevilla”, nº 526, diciembre 2002. p. 49

⁶⁰⁰ Palomo García M-C. Ob. cit. p- 249

recortados hábilmente por los antes citados albañiles Vallejo, verdaderos especialistas en la difícil tarea de colocar retablos”⁶⁰¹.

Además de los citados escultores Cluny y Ortega Brú, colaboradores del almendralejense, trabajaron en su taller de modelado Juan Alcántara Oliver, Ricardo Franco, José Varela Galdámez y el hermano del artista, José Navia Campos, todos siempre bajo la supervisión del maestro Navia.

En el penúltimo párrafo transcrito Palomo García hace mención de los retablos de bordes recortados, característicos de Navia. Como ejemplo podemos mencionar el bellissimo de la Virgen del Subterráneo que hizo para la Capilla de la Misericordia y el no menos hermoso de la Virgen de las Nieves, en Santa María la Blanca⁶⁰². Nosotros añadimos a estos retablos murales, los zócalos de los Baptisterios de Valverde de Llerena y Almendralejo, cuyos bordes superiores aparecen primorosamente recortados⁶⁰³.

Por cierto que, al mencionar el Baptisterio de la Parroquia de la Purificación de Almendralejo, debemos hacer constar el silencio absoluto que sobre él guardan María del Mar Lozano Bartolozzi, Moisés Bazán de Huerta y Amparo León Cascón en su trabajo sobre “Escultura Pública y Decoración Mural del s. XX en Almendralejo”, siendo así que en el artículo describen otras obras de Navia, como las esculturas de Espronceda y Carolina Coronado y el patio del antiguo Ayuntamiento. El pormenorizado estudio de la decoración mural de la mencionada Parroquia soslaya por completo, inexplicablemente, el conjunto ornamental de unos 40 m² de azulejos polícromos, cocidos en los hornos trianeros del almendralejense, que constituyen una obra única, por su hermosura y grandiosidad, dentro del Templo⁶⁰⁴.

8. El final de la firma “Nuestra Señora de la Piedad”.

Según Palomo García deduce de las manifestaciones de Amador Pérez Barranquero, Navia quería que su prestigiosa firma continuase después de su muerte, aunque no desconocía

⁶⁰¹ Palomo García, M-C. Ob. cit. p. 249. Aunque aquí el autor dice “los antes citados albañiles Vallejo”, en plural, antes solamente se refirió a uno: Juan Vallejo que fue quien edificó la casa-taller del artista. (vide supra).

⁶⁰² Palomo García, M-C. Ob. cit. p. 250.

⁶⁰³ Medina Cledón, T. Ob. cit. pp. 37-38 y 53-55.

⁶⁰⁴ Lozano Bartolozzi, María del Mar, Bazán de Huerta, Moisés y León Cascón, Amparo. “Escultura pública y decoración mural del siglo XX en Almendralejo (Badajoz)” en NORBA-ARTE. X 1990. pp. 205-229

las dificultades que sobrevendrían al empeño. La crisis de la cerámica no se haría esperar mucho tiempo.

A la muerte de Pedro Navia, acaecida el 1 de noviembre de 1960, festividad de Todos los Santos⁶⁰⁵, su empresa estaba fuertemente endeudada. Se constituye una Sociedad de la que fue gerente Amador Pérez Barranquero y socios el dibujante Joaquín Pérez García y Alonso Rodríguez Navia, sobrino del artista, que llevaba trabajando con él varios años. En esta segunda etapa, ya sin Pedro Navia, la Sociedad llegó a tener dieciocho trabajadores, “entre ellos el gran pintor ceramista Fernando Orce Guerrero que, además, era un magnífico escultor y, como es frecuente entre los artistas, un bohemio”⁶⁰⁶.

La irrupción de la mecanización y la remodelación urbanística del Barrio de Triana asfixiaron la fábrica. La construcción de bloques de viviendas en los alrededores de la misma y las quejas de los vecinos por la emisión de humos hicieron que la Sociedad, denominada ahora “Cerámica Navia-Amador Pérez Barranquero”, trasladará a finales de los años sesenta, la cocción de piezas a terrenos que, en la Cartuja, le alquiló el industrial Alfonso Jaramillo González; terrenos que fueron expropiados por el Ayuntamiento hispalense en 1975.

Así murió definitivamente la fábrica y la obra del ceramista extremeño Pedro Navia Campos. Actualmente la casa-taller de la calle Ruiseñor, número 21, que fuera propiedad del almendralejense, está ocupado hoy por la firma CEARCO (Cerámica Artística Colón) que la adquirió en 1982 y se inauguró en 1988⁶⁰⁷.

9. Epílogo.

Queremos terminar este trabajo con las mismas palabras con las que comienza el suyo Martín-Carlos Palomo García:

“Hacía tiempo que queríamos dedicar nuestra sección a uno de esos artistas, en el que se dio la doble faceta de escultor-ceramista e industrial de los barros vidriados, pues fundó y dirigió uno de los talleres cuya firma perdurará por siglos en los afamados azulejos que en sus hornos se cocieron. Nos referimos a Pedro Navia Campos, un extremeño que se afincó en Sevilla en el primer cuarto del siglo pasado y, como un trianero más, dejó su arte para gloria de este universal Arrabal”⁶⁰⁸.

⁶⁰⁵ Medina Cledón, T. Ob. cit. p. 79.

⁶⁰⁶ Palomo García, M-C. Ob. cit. p. 250.

⁶⁰⁷ *Ibíd.*, p. 251.

⁶⁰⁸ *Ibíd.*, p. 248.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

- Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Purificación de Almendralejo. (APPA)
- Blázquez Sánchez, Fausto. LA ESCULTURA SEVILLANA EN LA ÉPOCA DE LA EXPOSICIÓN IBERO AMERICANA 1900-1930.Ávila, 1989.
- Cascales Muñoz, José. LAS BELLAS ARTES PLÁSTICAS EN SEVILLA. Toledo, 1929.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ABREVIADO. Espasa Calpe. Madrid, 1954.
- Gandía, Manuel. ALARIFES MODERNOS. Opúsculo publicado con ocasión de la Exposición de Escultura Decorativa de Pedro Navia en Almendralejo. 1926.
- GRAN ENCICLOPEDIA EXTREMEÑA. Mérida, 1989.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar, Bazán de Huerta, Moisés y León Cascón, Amparo. ESCULTURA PÚBLICA Y DECORACIÓN MURAL DEL SIGLO XX EN ALMENDRALEJO (BADAJOZ) en NORBA-ARTE, X, 1990.
- Medina Cledón, Tobías. PEDRO NAVIA CAMPOS, ESCULTOR CERAMISTA UNIVERSAL. Almendralejo, 1998.
- Medina Cledón, Tobías. RESURGIO DE LAS CENIZAS. HISTORIA Y ARTE EN LA PARROQUIA DE N^a S^a DE LA PURIFICACIÓN DE ALMENDRALEJO. Almendralejo, 1999.
- Palomo García, Martín-Carlos. EL ESCULTOR CERAMISTA PEDRO NAVIA CAMPOS en Boletín de las Cofradías de Sevilla. Especial Semana Santa. Abril, 2003.
- Rodríguez Gautius, Benito. SEMBLANZA SOBRE LA FIGURA DEL ESCULTOR LUIS ORTEGA BRÚ en Boletín de las Cofradías de Sevilla. Diciembre, 2002.